

Educación a la juventud en la cuestión nacional
[El poder soviético y la cuestión nacional]

León Trotsky
1 de mayo de 1923

(Versión al castellano desde “[Pouvoir soviétique et question nationale](#)”, en [Marxistes, les auteurs marxistes en langue française – Trotsky](#). Texto publicado en *Pravda* número 95, del 1 de mayo de 1923, bajo el título “Educar a la juventud en la cuestión nacional”. Se trata de un comentario, en forma de diálogo, sobre una resolución del XII Congreso del Partido Bolchevique, 17-25 de abril de 1923.)

A es miembro de la Liga de la Juventud Comunista, un joven revolucionario, entregado, que luchó como voluntario en el Ejército Rojo. Sin embargo, su formación y experiencia políticas siguen siendo insuficientes. B es un camarada mejor formado.

A.- Nadie se opone a la resolución del XII Congreso sobre la cuestión nacional. Sin embargo, la cuestión se ha planteado un poco artificialmente. Para nosotros, para los comunistas, la cuestión nacional no es muy importante.

B.- ¿Por qué dices esto después de haber declarado que estás totalmente de acuerdo con la resolución? De hecho, esta resolución no debe plantearse al capricho de los comunistas, sino que corresponde a los comunistas resolver el problema nacional como parte del problema más general de la organización de la vida humana en el planeta.

Si en tu grupo de autoformación, gracias a los métodos del marxismo, te has liberado de los prejuicios nacionales, eso está muy bien, es un gran paso adelante en tu formación personal. Sin embargo, el alcance del partido gobernante en este ámbito es mucho mayor. Debemos garantizar que millones de ciudadanos pertenecientes a distintas nacionalidades puedan, gracias al interés propio del estado y de otras instituciones dirigidas por el partido, hacer realidad sus intereses y necesidades nacionales y liberarse así de antagonismos y prejuicios nacionales: no a nivel de un grupo de estudiantes marxistas, sino a nivel de la experiencia histórica de todos nuestros pueblos. Parece que no conoces la resolución o, por decirlo más claramente, no has entendido su significado...

A.- No me he explicado muy bien. Quería decir que, para nosotros, para los comunistas, la cuestión de clase es incomparablemente más importante que la cuestión nacional. Tenemos que mantener la proporción. Pero temo que recientemente se haya exagerado por nuestra parte la cuestión nacional en detrimento de la cuestión de clase.

B.- Quizá te haya entendido mal por segunda vez, pero en lo que acabas de decir parece que has cometido otro error de principio, aún más grave que el primero. Nuestra política en esencia (en el terreno económico, en la construcción del estado y en la esfera diplomática) es una lucha por la liberación completa de la humanidad de todas las formas de opresión. Nuestra actitud ante la cuestión nacional y las medidas que debemos tomar para resolverla son parte integrante de nuestra posición de clase. No son algo a lo que se pueda acceder o contradictorio. Dices que para nosotros el criterio de clase es el criterio último. Justo, así es. Pero en la medida en que es efectivamente un criterio de clase, es decir, en la medida en que implica respuestas a todas las cuestiones fundamentales del desarrollo histórico, incluida la cuestión nacional. Un criterio de clase sin la cuestión nacional no es un criterio de clase, es sólo un criterio unilateral que se acerca inevitablemente a una concreción corporativista o sindicalista.

A.- Según tú, por lo tanto, la preocupación por resolver la cuestión nacional, es decir, la cuestión de la coexistencia de los grupos nacionales y de las minorías nacionales,

es, para nosotros comunistas, tan importante como el mantenimiento del poder por la clase obrera o la dictadura del partido comunista. Partiendo de tal posición, es fácil deslizarse hacia el oportunismo, es decir, subordinar las tareas revolucionarias a los intereses de los acuerdos entre las nacionalidades...

B.- Me temo que hoy corro peligro de ser clasificado en la categoría de los “desviacionistas”... Aun así, quiero dejar claro mi punto de vista. El problema en su totalidad, tal como lo abordamos ahora, puede expresarse políticamente de la siguiente manera: con qué medidas y métodos de acción, con qué planteamiento, podemos mantener y consolidar el poder de la clase obrera en un territorio en el que conviven, muchas nacionalidades, una junta a la otra, con un núcleo central gran ruso que hasta ahora ha desempeñado el papel de gran potencia entre estas nacionalidades, aunque representase menos de la mitad de la población total de la Unión?

Justamente en el proceso de desarrollo de la dictadura del proletariado, en nuestro trabajo para construir nuestro estado en su totalidad y en nuestra lucha diaria para mantener y fortalecer el poder obrero, cuando, con más urgencia que nunca, debemos ahora hacer frente a la cuestión nacional en toda su realidad viva y sus manifestaciones cotidianas concretas en el ámbito del estado, la economía, la cultura y la vida diaria.

En la práctica nos adentremos cada vez más en la cuestión nacional (y tendremos que hacerlo aún más en el futuro) justo en interés de la dictadura del proletariado. Sólo aquellos que no entienden el significado de “factores nacionales en el estado y el partido”¹, por citar el título de la resolución de nuestro congreso, pueden presentar las cosas como tu lo haces. En cualquier caso, todos aquellos que adoptan una actitud nihilista y despectiva hacia la cuestión nacional disfrutarán utilizando tu formulación. Es muy fácil dar la espalda a las reivindicaciones y los intereses de las nacionalidades más pequeñas, a veces oprimidas, sobre todo las atrasadas y compuestas principalmente por campesinos, especialmente cuando tal pereza indiferente puede esconderse tras las generalidades sobre el internacionalismo, tras la dictadura del proletariado que sería más importante que cualquier cuestión nacional...

A.- Bueno, creo que su respuesta a la pregunta se ha centrado inadmisiblemente en las regiones campesinas atrasadas, con el gran riesgo de hacer un gran daño al contexto proletario en el que se basan nuestro partido y el gobierno soviético. O no entendí lo que dijiste, o realmente te estás yendo por las ramas en la dirección de las nacionalidades atrasadas y el dominio campesino.

B.- Así que aquí estamos, en mi desviación campesina. Me lo esperaba, porque todo lo que ocurre bajo el sol, incluidos los borrones políticos, tiene su propia lógica... “Una desviación a favor de las masas campesinas atrasadas”... ¿Está al corriente de lo que ha dicho el congreso sobre este tema?

A.- ¿Sobre qué?

B.- ¿Sobre las relaciones recíprocas entre el proletariado y el campesinado, sobre el “vínculo”?²

A.- ¿El “vínculo”? ¿Qué tiene esto que ver con nuestro problema? Estoy absolutamente de acuerdo con el congreso en que el vínculo entre el proletariado y el campesinado es la base de todo. La cuestión del vínculo es la cuestión del destino de nuestra revolución. Cualquiera que esté en contra de este vínculo...

B.- Sí, sí... ¿Pero no crees que la dictadura de la clase obrera es más importante para nosotros que la cuestión campesina y, en consecuencia, que la cuestión del vínculo?

A.- ¿Cómo?

¹ Este es el título de la resolución del 12º Congreso que nos ocupa. Esta resolución fue redactada por Stalin y su título exacto era: “Factores nacionales en la construcción del partido y del estado”.

² Se trata de la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

B.- Es muy sencillo. Nosotros, el partido comunista, vanguardia del proletariado, no podemos subordinar nuestros objetivos sociales revolucionarios a los prejuicios o intereses del campesinado, que es esencialmente una clase burguesa... ¿No es así, amigo izquierdista?

A.- Pero... lo siento, es un sofisma, que no tiene nada que ver con nuestro problema. El vínculo es nuestra base, son nuestros cimientos. Lenin ha escrito que sin el vínculo del campesinado no podemos alcanzar el socialismo; es más, sin los logros que son el resultado del vínculo de nuestro campesinado, el poder soviético se perdería inevitablemente.

B.- Así es. Sin embargo (y espero que estés de acuerdo), es absurdo, es analfabetismo político oponer el campesinado a la dictadura del proletariado. De hecho, la dictadura del proletariado es la idea fundamental de nuestro programa, el criterio básico de nuestro estado y de nuestro trabajo de desarrollo económico. Pero la propia dictadura es inconcebible sin unas relaciones recíprocas bien definidas con el campesinado. Si separas el vínculo con el campesinado de la cuestión de la dictadura del proletariado, serás, en el período histórico dado, una abstracción formalmente vacía y autosuficiente.

A.- No estoy de acuerdo, pero eso no tiene nada que ver con nuestro tema...

B.- Está directa e indirectamente relacionado. En la Unión Soviética, el vínculo con el campesinado no presupone un vínculo con el gran campesinado. Tenemos un campesinado no granruso muy numeroso que se distribuye entre muchos grupos nacionales. Para todos estos grupos nacionales, cada cuestión nacional, política y económica está fracturada por su lengua materna, sus particularidades nacionales y económicas, y su identidad nacional, que hunde sus raíces en el pasado.

La lengua es el vínculo más amplio y profundo entre las personas, así como entre las clases. Mientras que, en nuestras condiciones, la cuestión de la revolución proletaria es, ante todo y como sabéis, una cuestión de relación entre el proletariado y el campesinado, esta cuestión, en el caso de más de la mitad de la población de la unión, revela la cuestión de la relación entre el proletariado granruso, más avanzado e influyente, y las masas campesinas de otras nacionalidades, que en el pasado han sido oprimidas sin piedad y que recuerdan muy a menudo cómo han sufrido por ello.

Amigo mío, tu error reside en el hecho de que todo tu radicalismo, que en realidad sólo se basa en argumentos realmente retrógrados o nihilistas, tiene como objetivo no sólo la cuestión nacional, sino también la cuestión fundamental de la relación entre obreros y campesinos.

A.- Pero, mira, en un momento dado, nuestro ejército entró en Georgia³ para ahuyentar a los elementos mencheviques imperialistas sin esperar a ser llamado por la gente concernida, lo que significaba una violación del principio de autodeterminación. Y hubo un tiempo en que nuestro ejército marchó sobre Varsovia...⁴

³ La independencia de Georgia había sido proclamada el 20 de mayo de 1918 y reconocida formalmente por la potencia soviética mediante el Tratado de Moscú de 7 de mayo de 1920. La República Democrática de Georgia estaba gobernada por un gobierno menchevique en conflicto latente con Moscú y apoyado por la Entente. Con el pretexto de apoyar un levantamiento obrero, el Ejército Rojo llevó a cabo una campaña de ocupación militar del 15 de febrero al 17 de marzo de 1921, obligando al gobierno menchevique a exiliarse.

⁴ El 25 de abril de 1920, los dirigentes de la recién independizada Polonia, alentados por la Francia imperialista decidieron lanzar una ofensiva contra la Ucrania soviética y Rusia. Inicialmente exitosa, la ofensiva se detuvo en mayo, y en junio el Ejército Rojo pasó a la contraofensiva. A mediados de agosto alcanzó Varsovia y Lvov, pero sus líneas de comunicación estaban demasiado estiradas y sus fuerzas demasiado dispersas debido a los malentendidos entre sus distintos mandos, por lo que sufrió una dura derrota tras una contraofensiva polaca lanzada el 16 de agosto. El 12 de octubre se firmó un armisticio, seguido de un tratado de paz en Riga el 18 de marzo de 1921.

B.- Es cierto, lo recuerdo muy bien y no tengo nada de que renegar. Pero también hubo momentos en que confiscamos a los campesinos todo lo que les sobraba y a veces incluso lo que necesitaban para sí mismos, utilizando la fuerza y sin vacilar ante los medios más extremos.

A.- ¿Qué quiere decir?

B.- Lo que digo es que la revolución no sólo se apoderó con la fuerza de las armas de los excedentes de los campesinos, sino que también introdujo un régimen militar en las empresas. Si no lo hubiéramos hecho en un período tan difícil, habríamos caído. Pero si aplicáramos tales medidas en condiciones que no las exigieran de forma perentoria, caeríamos con más razón.

Lo mismo ocurre con nuestra política en la cuestión nacional. La autodefensa revolucionaria nos obligó en un momento dado a golpear Tiflis y marchar sobre Varsovia. Habríamos sido cobardes y traidores a la revolución (que implica tanto la cuestión campesina como la nacional) si hubiéramos retrocedido ante el “principio” nacional. Era bastante evidente que, bajo los mencheviques, no había autodeterminación en Georgia: el imperialismo anglo-francés imponía su dominio, sometía poco a poco a todo el Cáucaso y nos amenazaba desde el sur.

En la cuestión nacional, como en todos los demás ámbitos, lo importante para nosotros no son las abstracciones jurídicas, sino los intereses y las relaciones reales. Nuestra invasión militar de la Transcaucasia puede justificarse y se ha justificado, a los ojos de los trabajadores, en que ha asestado un golpe al imperialismo y ha creado las condiciones para la autodeterminación de las nacionalidades caucásicas. Si, por nuestra culpa, las masas populares transcaucásicas hubieran sentido nuestra acción militar como un acto de conquista, entonces esa acción habría sido un crimen muy grande no contra el “principio” abstracto de la nacionalidad, sino contra los intereses de la revolución.

Aquí podemos establecer una estricta analogía con nuestra política campesina. La confiscación del excedente a los campesinos fue una medida extrema. Pero el campesinado la aceptó después en la medida en que estaba convencido de que, en cuanto las condiciones lo permitieran, el poder soviético habría cumplido su tarea fundamental, es decir, la mejora del nivel de vida de los obreros, incluidos los campesinos.

A.- Aun así, no puedes negar que el principio de clase es, para nosotros, una prioridad sobre el principio de autodeterminación. Al fin y al cabo, es el ABC...

B.- Querido amigo, el reino de los “principios” abstractos son el último refugio de los que han perdido el norte. Ya te he dicho que el principio de clase, si se concibe no desde un punto de vista idealista, sino desde un enfoque marxista, lejos de excluirla, implica la autodeterminación nacional. Sin embargo, no se trata de un principio más allá de la historia como el imperativo categórico de Kant. Combina condiciones materiales reales que permiten a las masas de las nacionalidades oprimidas recuperarse, avanzar, aprender, desarrollarse y acceder a la cultura.

Para nosotros, para todos los marxistas, es indiscutible que únicamente una aplicación consecuente, es decir revolucionaria, del “principio” de clase puede garantizar la máxima concreción del “principio” de autodeterminación nacional.

A.- ¿Pero no dijo usted mismo, al explicar nuestra implicación en el Cáucaso, que la causa revolucionaria es prioritaria sobre el principio nacional?

B.- Puede que haya dicho eso. Pero, ¿bajo qué condiciones y con qué condiciones? En una lucha contra los imperialistas y los mencheviques que transforman la autodeterminación nacional en una entidad metafísica absoluta si se dirige contra los revolucionarios, mientras que ellos, por su parte, la pisotean. Hemos respondido a los tristes héroes de la II Internacional que los intereses de la defensa de la revolución son para nosotros más importantes que los jurídicos, y que los intereses reales de las

nacionalidades débiles y oprimidas son para nosotros más importantes que cualquier otra cosa.

A.- Pero, ¿qué dice sobre el mantenimiento de fuerzas rojas en el Transcáucaso y Ucrania? ¿No es esto una violación de la autodeterminación nacional? ¿No es contradictorio? ¿No significa esto que, para nosotros, la revolución está más allá de la cuestión nacional?

B.- Si los trabajadores de estos países comprenden (y hacemos todo lo posible para ayudarles a comprender) que estas fuerzas están en su territorio para garantizar su seguridad contra el imperialismo, no hay contradicción. Si estas fuerzas no afectan a los intereses nacionales de las masas nativas, sino que las cuidan fraternalmente, no hay contradicción.

Por último, si el proletariado granruso hace todo lo posible para ayudar a los miembros de las nacionalidades atrasadas de la unión a participar conscientemente y de forma autónoma en el Ejército Rojo para, así, poder defenderse por sí mismos, entonces eso significará la misma desaparición de cualquier sombra de una contradicción entre nuestro programa nacional y lo que hacemos en la práctica.

Todos estos problemas sólo se resolverán, por supuesto, con nuestra buena voluntad. Pero tenemos que estar lo más dispuestos posible a encontrar una solución adecuada en un sentido proletario. Recuerdo haber leído, hace dos años, informes de un antiguo general zarista que estaba bajo mando soviético, que explicaba que los georgianos eran muy chovinistas, que no entendían el internacionalismo de Moscú y que, por tanto, se necesitaban muchos regimientos rojos para contrarrestar el nacionalismo georgiano, azerí y otros nacionalismos transcaucásicos. En el caso de este general, estaba claro que la antigua actitud de gran potencia estaba muy disimulada bajo una nueva terminología.

No hay razón para ocultar nuestros pecados: el vicio general no es una excepción. Las tendencias de este tipo son extremadamente poderosas (no sólo entre los generales) en nuestra maquinaria administrativa soviética. Si estas tendencias tuvieran éxito, la contradicción entre nuestro programa y nuestras políticas reales conduciría inevitablemente al desastre. Por eso hemos vuelto a plantear la cuestión, concediendo todos los esfuerzos del partido para conjurar el peligro.

A.- Muy bien. Pero ¿cómo se explica que haya camaradas como yo, que entienden perfectamente el significado del vínculo con el campesinado, pero, al mismo tiempo, tienen una actitud mucho más reticente hacia la cuestión nacional, considerando que se está exagerando su importancia y que existe el riesgo de que se produzcan distorsiones a favor de las regiones periféricas?

B.- ¿Cómo explico esta contradicción? Lógicamente, no todas las personas abordan todas las cuestiones de forma coherente. Pero en este caso no basta con una explicación lógica. La explicación política es que el papel de líder en nuestro partido lo desempeña en este terreno (y en el futuro inmediato sólo puede desempeñarlo) el núcleo granruso, que, a consecuencia de la experiencia de cinco años, se tomó muy a pecho la cuestión de la relación entre el granruso proletariado y el granruso campesinado y ha reflexionado mucho sobre ella. A modo de simple analogía, introducimos estas relaciones en el conjunto de la Unión Soviética, olvidando o subestimando el hecho de que en la periferia de Rusia existen otros grupos nacionales con historias diferentes, un nivel de desarrollo diferente y, lo que es más importante, una masa de ofensas de las que han sido víctimas.

Por el momento, el núcleo granruso es fundamentalmente poco consciente del aspecto nacional de la cuestión del vínculo y menos consciente de todo el alcance de la cuestión nacional. De ahí las contradicciones a veces incipientes, a veces estúpidas, a veces flagrantes que acabas de señalar. Por ello no hay exageración alguna en las

decisiones de nuestro congreso sobre la cuestión nacional. Por el contrario, estas decisiones responden a las necesidades más profundas de nuestra vida y no sólo debemos ponerlas en práctica, sino desarrollarlas aún más.

A.- Mientras los comunistas del centro granruso llevan a cabo una política coherente en la Gran Rusia, a veces hay comunistas en otras partes de la unión que desarrollan la misma labor en un contexto nacional diferente. Se trata de una división natural e inevitable del trabajo. Los comunistas gran rusos deben luchar y lucharán contra el chovinismo de gran potencia, mientras que los comunistas de otras nacionalidades luchan contra su nacionalismo local, dirigido fundamentalmente contra los rusos.

B.- Lo que dices es cierto sólo en parte y las verdades a medias a veces llevan a conclusiones completamente erróneas. Nuestro partido no es en absoluto una federación de grupos comunistas nacionales con una división del trabajo según las especificidades nacionales reales. Si nuestro partido se construyera así, sería extremadamente peligroso.

A.- No propongo nada del otro mundo...

B.- Es cierto. Pero su idea podría llevar a una conclusión muy diferente. Usted insiste en que los comunistas gran rusos deben luchar contra su nacionalismo altanero y que los comunistas ucranianos deben luchar contra el nacionalismo ucraniano. Esto recuerda la formulación de los espartaquistas⁵ que, al principio de la guerra, decían: “el enemigo principal está en nuestro país”. Pero era la lucha de la vanguardia del propio estado militar. Ese es el profundo contenido revolucionario de esta consigna. Era tarea de los revolucionarios luchar contra el imperialismo de Hohenzollern⁶ y no luchar contra el militarismo francés, y así sucesivamente. Sin embargo, sería una completa distorsión del propósito aplicar este principio a los partidos integrados del estado-nación soviético, porque tenemos un ejército, una diplomacia unificada y, lo que es más importante, un partido centralizado. Es perfectamente correcto decir que los mejores para luchar contra el nacionalismo georgiano son los comunistas georgianos. Pero esto es una cuestión de tacto, no de principios.

La conclusión es que necesitamos una comprensión clara de los orígenes históricos de la gran potencia, del nacionalismo agresivo en los granrusos y del nacionalismo defensivo en los países más pequeños. Es necesario captar las proporciones adecuadas entre estos hechos históricos y esta apreciación debe ser muy parecida en las mentes de los granrusos, por un lado, y de los georgianos y ucranianos, por otro. De hecho, estas proporciones no dependen de un enfoque subjetivo (local o nacional) sino del balance real de los hechos históricos.

Los comunistas azeríes que trabajaban en Bakú o en los campos musulmanes y los comunistas granrusos que trabajan en Ivanovo-Voznesk deben tener la misma comprensión de la cuestión nacional. Y esta comprensión uniforme debe incluir una actitud no uniforme hacia el nacionalismo granruso como hacia el nacionalismo musulmán. El primero debe ser combatido sin piedad, resistido con fervor, sobre todo cuando se manifiesta en el campo de la administración y del gobierno; el segundo debe ser tratado con un trabajo paciente, escrupuloso y arduo.

⁵ La Unión (o Liga) “Espartaco”, bautizada con el nombre del famoso gladiador sublevado, se constituyó el 1 de enero de 1916 para dar una nueva organización política a los militantes revolucionarios e internacionalistas que rompían con una socialdemocracia alemana predominantemente chovinista y socialpatriota. Los “espartaquistas” hicieron campaña activamente contra la guerra imperialista y apoyaron la revolución rusa. Tras unirse temporalmente al USPD, un partido socialdemócrata “centrista” en abril de 1917, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista Alemán en diciembre de 1918. [Ver en los materiales correspondiente a 1919 de nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#)].

⁶ Hohenzollern; dinastía de emperadores alemanes de 1871 a 1918.

Si un comunista activo se enfrenta a la cuestión nacional en toda su amplitud y empieza a luchar contra el nacionalismo (o, a menudo, contra lo que parece muy nacionalista) mediante métodos sumarios y simplistas, el rechazo intolerante, la ejecución, la denuncia, etc., puede que, al final, consiga cambiar las cosas. Podrá, tal vez, reunir a su alrededor a algunos jóvenes revolucionarios de “izquierda” activos, subjetivamente fieles al internacionalismo, pero nunca nos asegurará un vínculo duradero y sólido con las masas campesinas autóctonas.

A.- Pero son justamente los “izquierdistas” de las repúblicas fronterizas los que proponen una solución más revolucionaria y vigorosa a la cuestión agraria. Al fin y al cabo, ¿no son nuestro principal puente hacia el campo?

B.- Incuestionablemente, la cuestión agraria, en primer lugar, en el contexto de la abolición de todo vestigio de relaciones feudales, debe estar muy presente en todas partes. Puesto que ya hemos solucionado firmemente nuestra unión-estado, podemos solucionar la cuestión agraria en toda firmeza. Pero la supresión de la propiedad para los grandes terratenientes es un acto que puede realizarse muy rápidamente y de una vez por todas, mientras que la cuestión nacional es un proceso muy largo. No desaparecerá tras la culminación de la revolución agraria.

Al contrario, sólo aparecerá en primer plano en ese momento. Y la responsabilidad de todas las carencias, de todas las injusticias y de toda la inaccesibilidad o la falta de acceso a las masas nativas será atribuida por éstas a Moscú y no sin razón. Por lo tanto, es esencial que Moscú, como centro de la unión, inicie consecuentemente una política activa que atraiga la atención fraternal de todas las nacionalidades que componen la Unión Soviética. Hablar de exageración a este respecto es demostrar una total falta de comprensión.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es